



Comentario bibliográfico

Rabinovich, Alejandro M.: *Anatomía del pánico. La batalla de Huaqui, o la derrota de la Revolución (1811)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

Lautaro Mazzini Puga

Universidad de Buenos Aires

lautaro_mazzini@hotmail.com

Fecha de recepción: 10/09/2018

Fecha de aprobación: 22/09/2018

El problema es suponer que los hombres valientes lo son siempre, sin comprender que el valor de la tropa depende del día, que no existe nada más variable y que el verdadero talento de un general consiste en saber precaverse contra estas variaciones (p. 9).

Con esta frase de Mauricio de Sajonia, Alejandro Rabinovich nos introduce en un libro, ante todo, impresionante. Con una redacción ágil y atrapante, el autor propone una importante renovación en el estudio de las guerras del siglo XIX y su relación con las cuestiones políticas, económicas, sociales y culturales. La obra tiene por objetivo explicar cómo el Ejército Auxiliar del Perú, orgulloso y en arrolladora marcha desde Buenos Aires hasta el Alto Perú, encuentra un abrupto, inesperado, y a todas luces desastroso final entre los cerros en Huaqui, a orillas del Desaguadero. No es una derrota militar común: no está causada por el número de bajas, exiguas, o por la superioridad abrumadora del enemigo. Los revolucionarios huyen, entran en pánico en un combate por demás confuso, desarrollado en un muy amplio y

hostil territorio, y abandonan el teatro con una prisa que se demuestra imparable hasta días o semanas posteriores.

Es justamente el pánico lo que desbanda a las filas de Castelli y Balcarce, comandantes cuyas acciones serán juzgadas duramente. No son solo los soldados los que corren. Son antes sus oficiales, los que debían mantener el orden, los que se van al grito de “nos cortan”, provocando el desastre. Y es a estudiar el pánico, en tanto fenómeno militar, a lo que Rabinovich se dedica. Desde la introducción, partiendo de la frase de Mauricio de Sajonia, nuestro autor expone hasta qué punto este factor era lo que desvelaba a los militares de la época, cómo era tan frecuente su aparición y sus efectos, y cómo pocas veces es tratado en la historiografía. Se trata de una obra donde se recurre a distintas disciplinas, destacándose, por ejemplo, la referencia a Elias Canetti, quien habla de cómo una fuerza en apariencia ordenada y homogénea, demuestra su verdadera naturaleza crítica ante una situación límite como la que se desarrolla aquí, y la masa se destruye para dar lugar a una frenética carrera por la vida individual.

Rabinovich recurre a una gran cantidad de trabajos de diferentes disciplinas, historiográficos, antropológicos y hasta psiquiátricos. Lo más destacable de este libro está en la enorme pesquisa sobre una inmensa cantidad y variedad de fuentes. Partes del ejército y sus listas de revista, transcripciones de los juicios de la Causa del Desaguadero y la de Castelli, periódicos de la época, los documentos del Ejército Real al mando de Goyeneche (lo cual permite una complejísima reconstrucción de los hechos), entre otros. El nivel de precisión que el relato adquiere con esta investigación lo vuelve atrapante. Y cuando casi no queda lugar a dudas, el texto se completa con un trabajo de campo en el lugar de los hechos: fotografías de la quebrada de Yuraicoragua, la pampa de Machaca, el “Cerro de las guerrillas”, la cadena del Vilavila, entre otros, y la confección de croquis para explicar cada momento de la batalla, que hacen de cada parte del relato que sigue una lectura apasionante.

En el primer capítulo, vemos al detalle la historia y la composición del Ejército Auxiliar del Perú, esa fuerza armada revolucionaria nacida al calor del 25 de mayo y comandada por uno de sus más resonantes personajes: Juan José Castelli, que en calidad de “comisario político”, compartió el mando con el general Balcarce. El autor relata aquí la arrolladora marcha de la

fuerza desde Buenos Aires hasta el Alto Perú, uniendo a cada ciudad por la que pasaban al poder de la Junta, reprimiendo a sangre y fuego a cualquier foco contrario, como Liniers en Córdoba, y finalmente entrando entre fiestas y vivas al Potosí, listo para destruir el poder virreinal con los 5900 hombres que la integraban.

Pero lo más notable de este capítulo es el análisis tan pormenorizado que hace de estas tropas, demostrando lo heterogéneas que eran, particularmente diferenciando a los originales porteños lanzados a la guerra por las invasiones inglesas, de las fuerzas paceñas y altoperuanas incorporadas después. Entre estas últimas prenderá primero el pánico, al enfrentarse al Ejército Real de Goyeneche, a quien ya habían sufrido en los levantamientos de Chuquisaca y la Paz.

El segundo capítulo parte de las críticas hechas a Castelli por decidirse a batallar en Huaqui pero, saliendo de las opciones y cuestiones puramente militares que explica, Rabinovich nos conecta con la situación política del momento. Esto es, las divisiones y enfrentamientos entre morenistas y saavedristas en Buenos Aires, la caída de Moreno y los suyos, y, por ende, la complicada situación del “Señor Representante” en el Alto Perú, opositor al gobierno y a sus directrices, pero comandante de su mayor fuerza armada.

Unido a ello, se ocupa de analizar el armisticio firmado, y luego roto, por ambas partes y las discusiones entre los mandos revolucionarios: el plan de batalla, las objeciones, las respuestas, los entredichos y el estado de las tropas. Todo fruto del gran trabajo de fuentes que es este libro.

Así, Rabinovich desembarca de lleno en el tercer capítulo: la batalla. El relato está tan bien desarrollado y ordenado, que al complementarlo con las fotografías y los croquis uno bien puede sentirse en una película. No faltan detalles sobre las tácticas militares de la época y sus diferencias con las innovaciones napoleónicas o las que la propia dinámica bélica traerá a Sudamérica.

Y de este relato, se pasa a la fase final del combate, en la cual las tres divisiones del ejército rioplatense colapsan, se dispersan en masa y arrastran a las demás. El surgimiento del pánico, su propagación entre oficiales y soldados, y los inútiles esfuerzos de varios comandantes por frenarlo y reorganizar a sus hombres denota el gran trabajo del autor por hacernos comprender el

devastador efecto de este fenómeno, subestimado y hasta ignorado muchas veces por la historiografía.

Este capítulo contiene, además, uno de los apartados más interesantes del libro: ¿Qué hacían Castelli y Balcarce mientras se desarrollaba el desastre? Idas y vueltas, desorientación e impotencia (y también incapacidad), fueron los ingredientes finales del desastre.

El quinto capítulo nos muestra lo que ocurre con los restos del ejército desmembrado, donde encontramos gran cantidad de crímenes contra la población alto peruana, y contra los propios oficiales, que una y otra vez buscaban reordenarlos. Rabinovich aquí no deja pasar la oportunidad de analizar los reglamentos castrenses sobre la desertión y las prácticas que se produjeron en este escenario. Suma, además, las acciones de Goyeneche seguidas al combate, cómo las ciudades del Alto Perú se preparan, y la retirada en tropel de los revolucionarios que no puede evitarse. La huida de Potosí con las cajas reales, al mando de Pueyrredón en medio de una pueblada que se siente saqueada, es espectacular y no solo anecdótica: son esos recursos los que salvan a la Revolución de su colapso definitivo, ahora que ha perdido a su ejército principal.

Esta gran investigación concluye con un epílogo donde se retoman tres puntos que atraviesan todo el relato. Por un lado, cuáles son las consecuencias políticas de Huaqui, la caída final del morenismo, pero también la muerte política de Saavedra y la Junta Grande, ya que para dirigir la guerra avanza la concentración del poder. Por otro lado, analiza paso por paso las causas de la derrota, y cómo los militares rioplatenses buscaron aprender y corregir errores. Finalmente, y conectado con esto, repasa las nuevas formas de hacer la guerra que avanzan en este escenario, abandonando la ineficaz fusilería y entregándose al combate cuerpo a cuerpo con las bayonetas y la carga a lanzas y sables de la caballería. Aquí sí, junto con las mejoras en la educación de la oficialidad, el pago a los soldados, y la disciplina de la tropa, las armas revolucionarias comenzaron a hacer un daño mortal.

Con todo, no fue el fin del pánico en los ejércitos, por lo que una nueva forma militar avanzó imparable: la caballería lisa y llana, con la infantería y artillería casi desaparecidos.

Este último punto queda planteado para una futura investigación, que no deja de resultar sumamente interesante: las formas de hacer la guerra son muchas veces reflejo de las sociedades que allí se enfrentan. Tanto es así, que Rabinovich también nos deja otra línea para seguir investigando: la brutalidad extrema entre los habitantes del Río de la Plata, producto de un espiral de violencia que encuentra su origen en la larga guerra que los afectó.

Concluye así una obra de consulta obligatoria a la hora de analizar las guerras revolucionarias en sus distintas dimensiones. Constituye sin dudas un aporte imprescindible para renovar este tipo de estudios, fruto de un gran trabajo de investigación y, destacamos una vez más, un esfuerzo de escritura y redacción para hacer al libro accesible tanto para un público académico como uno no especializado.